Una sonrisa puede ser capaz de curar

Todos los niños merecen soñar. Y que sus sueños se hagan realidad. La Fundación Pequeño Deseo se vuelca en hacer felices a los que más lo necesitan. Texto: **Jano Remesal**

FUNDACIÓN JESÚS SERRA
Grupo CATALANA OCCIDENTE

Qué tienen en común un piloto por un día, un arqueólogo de apenas un metro veinte o una merienda con superhéroes? La sonrisa de un niño. La Fundación Pequeño Deseo las hace realidad cumpliendo los deseos de menores con enfermedades graves o de larga duración. Y desde hace ya varios años, la Fundación Jesús Serra, perteneciente al Grupo Catalana Occidente, del que forma parte Seguros Bilbao, hace posible su trabajo con un apoyo decidido y responsable.

Con la llegada del presente siglo, y tras varios meses de preparativos, en 2000 nació el Patronato de la Fundación Pequeño Deseo, formado por Iñaki Orive, Javier Urra, Mensajeros de la Paz y la Asociación Española de Pediatría.

Un grupo de expertos que llevaban tiempo dándole vueltas a una certeza: las emociones positivas son fundamentales para la mejoría física, y no solo para el niño paciente, sino también para sus padres, familia y personal hospitalario. Les aleja temporalmente de la realidad que les ha tocado vivir y les permite recuperar fuerzas para salir adelante. Son experiencias que no olvidarán nunca, y a cuyo recuerdo podrán recurrir en momentos bajos. Cada sueño supone la mejor inyección para seguir luchando.

Los deseos son tan variados como la imaginación de los niños, pero se suelen englobar en torno a cuatro grandes propuestas:

Quisiera ser... ¿Qué niño no ha soñado alguna vez con ser bombero, astronauta o veterinario? Juanma se convirtió en jefe de Policía por un día, y Marcos dio una vuelta al circuito del Jarama convertido en piloto de carreras.

Quisiera tener... Joel recibió un Scalextric con camiones y coches, deseo confeso de miles de grandes y pequeños durante décadas, y Gabriela pudo aprender a tocar su nuevo saxofón dando clases particulares.

Quisiera ir... Al mar, a un zoo o un parque de atracciones. Lugares perfectos en el imaginario colectivo de niños como Gaizka, que pasó unos días en las cuevas de Atapuerca realizando trabajos como un auténtico arqueólogo, o como Paula, que se bañó en el mar por primera vez gracias a la Fundación Pequeño Deseo.

Quisiera conocer... Álvaro lo tenía claro: a Rafa Nadal. Seguro que la foto con su ídolo decora aún su habitación. Carlos, al llegar del colegio, se encontró a Caillou, que le esperaba para merendar.

Ignacio Orive

Presidente Fundación Pequeño Deseo

¿Hay algo más bonito que la sonrisa de un niño?
La sonrisa de un niño irradia muchas cosas: alegría, ánimo, ilusión, fuerza, y es justamente lo que intentamos proporcionar a los niños con los que trabajamos.

¿Qué papel juegan los padres, qué sensaciones les transmiten?
Los padres son fundamentales, no solo para nosotros, sino frente a la enfermedad. Son el espejo en el que se reflejan sus hijos y son conscientes de ello, por eso no cejan en su empeño de mostrar siempre fuerza para infundir dosis positivas de lucha a sus hijos.

El personal pediátrico también es importante…
Sin duda. Son los que están, día a día, con los niños y entienden y conocen sus estados de ánimo y cuándo es necesario proporcionar inyecciones de combustible.

¿Cómo se financian los deseos?
Los deseos se financian con el apoyo y compromiso de empresas y particulares que se identifican con nuestro trabajo.

¿Cómo valora el apoyo de la Fundación Jesús Serra?
Organizaciones como la nuestra pueden continuar su labor gracias a la ayuda firme y continuada de instituciones como la Fundación Jesús Serra, que año tras año nos apoya para hacer realidad los deseos de muchos niños y cree en lo que hacemos.

Hay caras conocidas que prestan su imagen para la causa, ¿qué importancia tienen?
Creo que más que entenderlo como caras conocidas que prestan su imagen, estamos hablando de personas comprometidas, que ayudan porque creen en ello y porque se involucran a fondo. Su ayuda es inmensa.

Además, desde Pequeño Deseo intentan dar apoyo en los hospitales organizando acciones para los niños ingresados: talleres de pintura en los que ensuciarse es lo de menos, una fiesta de carnaval que ya es un clásico, celebrar el Día de la Madre entregándoles flores hechas por sus hijos... Porque los deseos también pueden ser colectivos.

Los pasos se repiten deseo tras deseo: la petición llega a la Fundación Pequeño Deseo a través del hospital o del entorno familiar del niño. El único requisito para ser atendido es que un médico pueda certificar que el niño sufre una enfermedad de gravedad o de larga duración. A partir de ese momento no hay prioridades: cada deseo es un reto igual de importante para los voluntarios de la Fundación.

No se trabaja en ningún caso sin la conformidad del equipo médico y de sus padres, pues ambos son los cómplices que guardan el secreto hasta el momento en que se hace realidad. Cumplir el deseo es totalmente gratuito, pero si la familia puede asumir algún coste, el ahorro se destinará a cumplir el deseo de otros niños.

Actualmente, los objetivos de la Fundación Pequeño Deseo coinciden plenamente con los valores humanistas que impulsó Jesús Serra y en los que se basa la Fundación que lleva su nombre, orientada a la construcción de una sociedad mejor.

Para todos nosotros, colaborar está a la distancia de un *click* en www.fpdeseo.org para hacerse socio, colaborar como voluntario o donar *online* lo que queramos tantas veces como queramos. Porque no hay medicina más efectiva que sonreír.